

INSTITUCIONES ESTALLADAS

Ana María Fernández y Colaboradores.
Buenos Aires. Eudeba.

INTRODUCCION; Error! No se le ha dado un nombre al marcador.

A. Las secciones del libro.

"Instituciones Estalladas" es el segundo libro de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos de la Facultad de Psicología de la U.B.A. Fue precedido por "Tiempo Histórico y Campo Grupal. Masas, Grupos e Instituciones" que compilé junto con el Dr. Juan Carlos De Brasi, publicado por Editorial Nueva Visión en 1993.

Cada una de las secciones que componen este libro da cuenta de las actividades de dicha unidad académica y al mismo tiempo permite inferir una concepción de cátedra. Aquella que articula la docencia con la extensión universitaria y la investigación.

En **La Extensión** se presentan una serie de intervenciones institucionales realizadas por diversos equipos del Area de Asesorías Institucionales.

El Area de Asesorías Institucionales, creada en 1987, recibe requerimientos para asesorar, supervisar o formar recursos humanos en diversas instituciones públicas. Es el modo en que la cátedra encara la Extensión Universitaria y tiene el doble objetivo de brindar un servicio a la comunidad, como así también enfrentar sus dispositivos teórico-técnicos con los límites que cada realidad institucional les presenta, de modo tal que cada intervención específica presenta el desafío de interrogar certezas teóricas e inventar nuevos diseños de intervención.

La exigencia autoimpuesta de dejar constancia escrita de, por lo menos, algunas intervenciones, pretender mostrar la "cocina" de las mismas -en general la escritura de los análisis institucionales suele no mostrarla- como así también dar una vuelta más a la reflexión de **qué hacemos cuando intervenimos**. Por otra parte incluir estos escritos en la bibliografía de la cátedra permite articular Extensión con Docencia, sentido organizador, en última instancia, de toda actividad universitaria.

Por otro lado posibilita presentar a los alumnos los procesos de un devenir teórico en permanente construcción que se vuelve acto -y no mera aplicación- en las intervenciones.

En **La Investigación**, se presentan dos investigaciones, una ya realizada, "La Mujer Profesional. Posibilidades y obstáculos en el ejercicio de su doble rol", otra -"Imaginario estudiantil"- en curso, efectuadas ambas por equipos de cátedra, bajo mi coordinación.

Al igual que **La Extensión**, pensamos La Investigación como un espacio -aunque con metodologías específicas de producción de conocimientos -que tenga capacidad de transferencia a nuestra actividad docente.

En **El Ensayo**, se ofrecen diversas teorizaciones, que buscan actualizar nuestros conocimientos en su interacción con las "nuevas realidades" que presenta un fin de siglo tan particular. Las teorizaciones aquí vertidas corren por cuenta de sus autoras/es. Si el respeto a la pluralidad es condición de este apartado, el rigor y la máxima excelencia posibles son su requisito.

Puede observarse más que cierto estilo común, cierta tendencia o preocupación compartida, en los capítulos que componen esta sección. Por un lado, la necesidad de operacionalizar, de poner en acto, criterios transdisciplinarios al pensar las problemáticas que nos ocupan. Por otro, la inquietud teórica -pero también ética- de pensar las transformaciones de la subjetividad moderna a las que asistimos en los últimos años, como así también de producir instrumentos conceptuales que permitan abordar nuevos problemas con nuevas herramientas.

En **La Difusión** se intenta rebatir un prejuicio del mundo "psi" por el cual la divulgación necesariamente banaliza nuestras teorías. Intentamos divulgar sin vulgarizar. Las cátedras islas no garantizan excelencia.

La transmisión de conocimientos que no se respalda en la confrontación de un saber con los límites que la realidad le pone, presenta por lo menos dos consecuencias:

- la dogmatización teórica
- la burocratización de la docencia.

Ambas colaboran para construir un tipo particular de modalidad académica por la cual esta sólo involucra tareas de docencia, subestimándose la importancia de la extensión y la investigación. Cuando ellas se realizan operan como entidades separadas de la docencia. Cuando se imagina que las teorías con las que se trabaja ya han dicho todo, es difícil pensar una cátedra como espacio de producción -y no sólo de transmisión de conocimientos. Cuando se imagina que el saber se produce en otros espacios institucionales, es difícil pensar que la universidad tenga algo que agregar.

Todos los días intentamos que este conjunto de personas que conforma la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos sea un colectivo. Que el "entre-nos" potencie nuestras posibilidades singulares. También intentamos diariamente evitar las trampas de nuevas dogmatizaciones y viejas burocracias. A veces lo logramos.

Trabajamos -como todas las cátedras- con muchas limitaciones, pero también con garantías institucionales.

Quiero agradecer al conjunto de docentes de nuestra unidad académica. Sin su estímulo este libro no hubiera sido posible. A los alumnos, que cuatrimestre a cuatrimestre esperan algo diferente de esta cátedra. Su expectativa es para mí una de las más dulces obligaciones. A la Secretaría de Cultura de la Facultad de Psicología que ha hecho posible su publicación.

B. Instituciones estalladas

I.

Instituciones estalladas. Mayo del '68 auguró el "estallido de las instituciones". No advino, si por tal se esperaba cierta explosión de la escuela, la universidad, la fábrica, la familia, el Estado, producto de sus "contradicciones". Tampoco advino una transformación radical de las mismas en el proceso de la transformación social contra la injusticia distributiva. Teorías de época.

En nuestro país, la interrupción institucional producida por la dictadura militar y el terrorismo de Estado que esta impuso, dejaron marcas específicas en el funcionamiento de las instituciones. Marcas, que en rigor de

verdad, aún no han podido calibrarse en toda la complejidad de sus dimensiones. Sin embargo, no puede atribuirse a esta única causa todos los extraños procesos que se observan -hoy día- en el trabajo al interior de las instituciones.

No estallaron, ni están estalladas. **Son estalladas.** Funcionan de un modo particular. Presentan una suerte de **desfondamiento institucional** que es difícil de teorizar. Con respecto al espacio público, al vaciamiento económico de las políticas neoliberales, se suma un **vaciamiento de sentido** que ha ido operando en paralelo (más allá del esfuerzo cotidiano de los actores institucionales que trabajan como pueden con las limitaciones de todo tipo que deben enfrentar).

La escuela pública, el hospital, la universidad no gozan del prestigio de años atrás. Diversos universos de significaciones sociales valoran hoy los espacios privados que brindan estos mismos servicios. Poco importa que los niños aprendan muy poco tanto en las escuelas privadas como en las públicas, que los hospitales estatales estén al margen de la sospecha del negocio de la salud o que todavía, la desgastada excelencia de la universidad pública aún sea difícil de superar. La imaginación colectiva -ningún azar- ha desfondado su sentido. Se han producido nuevos universos de significaciones sociales con respecto a estas problemáticas.

Los procesos que confluyen en este estado de cosas son de diversa índole. No puede negarse la importancia que las políticas neo-liberales -y sus focos de producción de consenso- han tenido tanto en las muy concretas reducciones presupuestarias, como en los modos más indirectos de desprestigio. Pero esto no es todo.

Las asesorías institucionales que la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos ha realizado en instituciones públicas de diversa índole, nos ha puesto en presencia de situaciones que si bien no pueden homologarse dado que presentan entre ellas grandes diferencias, podrían encuadrarse dentro de **las estrategias que al interior de lo público, privatizan. Privan¹.**

Estaríamos en presencia de **una pinza de vaciamiento; cuenta con un brazo exterior** -las políticas y medidas económicas de la privatización- y **un brazo interior** menos explícito pero no menos eficaz, que priva a lo público de aquello para lo que fue fundado, desfondándolo desde adentro.

Por ejemplo, si miramos lo que acontece en las áreas hospitalarias del mundo "psi", el establecimiento de corporaciones privadas en lo público fue consolidando valoraciones, pactos, apropiaciones de territorios por parte de instituciones profesionales, que al no interesarse por desplegar las posibilidades asistenciales, preventivas y comunitarias que la realidad hospitalaria podía y debía desplegar, fue relegando los espacios hospitalarios como lugares degradados de la atención privada. Aquí operaban dos mecanismos complementarios:

- degradación del dispositivo privado al "aplicarlo" al público
- despilfarro del dispositivo público al no implementar sus recursos específicos².

¹ Ya habíamos comenzado a plantear estas cuestiones en la introducción del anterior libro de Cátedra: **Tiempo Histórico y Campo Grupal. Masas, Grupos e Instituciones**, Co-compilación de Ana M. Fernández y J.C. De Brasi, Ed. Nueva Visión, Bs.As., 1993.

² Este punto se desarrolla en el Cap. 1 de esta publicación: Fernández, A.M.: **Legitimar lo grupal? (Hegemonía y contrato público).**

No puede dejar de subrayarse que el proceso que fue instituyendo la degradación-aplicación del dispositivo privado, junto al despilfarro del dispositivo público -al no utilizar ninguno de sus recursos, ya que en el privado no existían- precedió a recortes presupuestarios y privatizaciones.

Un modelo único se imponía; era impuesto por la contundencia de sus estrategias institucionales en el marco de un camino despoblado de opositores. Lo más avanzado en el trabajo hospitalario había sido insilado, exilado, desaparecido. Los que habían quedado, no sólo tenían miedo. Eran desconocidos por sus nuevos colegas que no daban crédito a saberes previos a su llegada. Huérfanos de sus habituales referentes se permanecían en silencio.

Con el comienzo de la democracia se abría la posibilidad de re-inventar los dispositivos específicos del trabajo hospitalario. Esta posición no prosperó. Hoy vemos cómo **el trabajo se desgrana en atomizaciones**; los profesionales desconocen la historia asistencial, preventiva y comunitaria de muchos de los hospitales donde trabajan; el trabajo en equipo es una rareza; la población que continúa concurriendo a los servicios de Psicopatología, luego de una primera entrevista, es clase media empobrecida. Los sectores pobres y marginales, salvo en las situaciones de internación, suelen no tener cabida en abordajes que no logran ubicar modos de trabajo específicos para dichas poblaciones.

Por ejemplo, que los jóvenes colegas que trabajan diariamente en el Hospital Interzonal de Agudos Evita, desconozcan la historia "del Lanús", no es mera desinformación, ni es mero efecto de la dictadura. Sus jefes, sus docentes, sus supervisores han silenciado una historia institucional que fue fundacional -junto con otros lugares asistenciales, académicos y gremiales del mundo "Psi"- de varias cuestiones básicas en el pensar y actuar de la clínica hospitalaria; cuestiones básicas, tales como que la riqueza de las instituciones consiste en la pluralidad de orientaciones y formas de abordaje que puedan sostener. También, en la sutil articulación entre conducción y autogestión como también entre la construcción de marcos comunes de referencia y juego reglado de las diferencias, etc.

La calidad o el prestigio institucional de un servicio, no se consolida porque haya una sola voz (hegemónica). Ni por la eliminación de intereses en conflicto entre orientaciones, estamentos, etc. Muy por el contrario, el conflicto, la controversia, el enfrentamiento pueden ser de una infinita riqueza; un requisito no puede abandonarse: **consenso de los espacios y juego reglado de las diferencias.**

Por qué renegaron de la historia? No fue sólo el miedo. Si bien no puede afirmarse que fue el cálculo, el desalojo de la historia institucional dio muy buenas ganancias. Pero ha tenido un inmenso costo en las nuevas generaciones profesionales, en las políticas de salud, y en la población que recurre a la atención hospitalaria.

No fue sólo el miedo, **fue también una política. La renegación de la historia fue parte de una estrategia que supo desfondar un potencial: el colectivo institucional. Instituciones que son estalladas en tanto ya no hay un colectivo público -necesariamente heterogéneo- que produce la diversidad de sus intervenciones desde sus memorias y en función de sus proyectos políticos de lo público en salud.** Sólo hay discursos -y prácticas- del Amo monitoreados desde instituciones -e intereses- privados. Lo público, mero escenario-vitrina-vidriera de lo privado.

Es muy interesante observar la particularidad de algunas estrategias institucionales puestas en juego en el desfondamiento de las potencialidades de los colectivos³ en cuestión. Si la pluralidad de un colectivo institucional tiene en el debate público de las diferencias uno de sus principales disfrutes, el discurso y las prácticas del Amo cuentan entre sus mecanismos más eficaces **el desconocimiento de las diferencias**: se ignora, se descalifica toda otra opción que no sea la propia. En tal sentido ha sido funcional la renegación de la historia que como tal no puede ser otra cosa que historia de diversidades, diferencias y conflictos.

Renegación de la historia: denegación, desconocimiento, descalificación y desalojo de las diferencias: estrategias combinadas de un dispositivo específico de un modo de discursos y prácticas que fue hegemónico en Argentina durante los '80 y parte de los '90 en los ámbitos hospitalarios y académicos del mundo "psi".

Cuál era la realidad insoportable que hubo que desmentir con un sistema de creencias?

Lo primero que aparece es la represión por parte de la dictadura. Pero no fue sólo eso, si se observa cómo se estableció un modo de funcionamiento en los servicios, puede constatarse que barría de legitimidad a todo dispositivo anterior. La dictadura había aniquilado a muchos de sus actores por subversivos. Ahora se desterraban sus prácticas, se deshistorizaba su existencia institucional al no debatir con los procedimientos que contaba la historia de un Servicio. El efecto que producía era: sólo lo nuevo tiene valor. Ningún análisis crítico de lo anterior -salvo cuando fuera imprescindible-; más bien hacer como que no existió. Negar existencia, desaparecer.

En el camino acelerado de la construcción de hegemonía, lo que se ponía en juego, más que el análisis crítico de otros abordajes hospitalarios, era alguna frase, breve pero que permitiera un rápido descarte, de los dispositivos que hacían diferencias con este "modelo único" que ocupaba todos los espacios con contundencia y fuerte implicación "militante".

No quiera verse intenciones similares entre represión política y desalojos profesionales. Lamentablemente, esto ha sido dicho. **Nada en la intención los unía.** Muchos de los nuevos referentes provenían de militancia de diverso riesgo, arrastraban variados y respetables desencantos de marxismos y peronismos, también diversos.

Ahora importaban un modo de "establecerse" en servicios que previamente habían sido devastados o paralizados por la represión. Paradojas de época en las cuales se desalojaban por desencantos y miedos causas políticas, pero donde se reciclaban metodologías verticalistas. Cambio de **Causa**, pero reproducción-repetición de métodos, estrategias y criterios de verdad única.

El nuevo verticalismo institucional presentaba por lo menos tres estrategias combinadas de sus procedimientos:

- una "línea" que producen las cúpulas y "bajan" para su aplicación.
- fuerte criterio expansionista, en pos de la acumulación de fuerzas
- una modalidad institucional que nunca planteó "somos los mejores" e intentó demostrarlo. Dijo y actuó

en otra clave: "Somos los únicos. Nada aquí existía antes de nuestra llegada".

³ Debiera diferenciarse la idea de "vaciamiento de potencial del colectivo" aquí presentada de la noción de "potencia vacía" utilizada por Toni Negri para referirse a colectivos que sólo pueden decir "Basta ya!". Sin embargo, debe admitirse una fuerte raíz spinoziana en ambos usos del término potencia.

Cambio de **Causa**. Pero la **pasión a salvo**. Pasión unificadora, molar, totalizadora, autoritaria, que investía cuestiones minimalistas; sí, pero de ninguna manera alianza con la dictadura. Sólo un modo -otro- de resistencia frente a tanta devastación.

Después de tantas derrotas era necesaria alguna victoria. En un mundo que se había derrumbado en lo político, en lo ideológico, y para muchos también en lo personal, un campo teórico-profesional ofrecía fascinación, en tanto se lo exhibía completo. Unos modos de instituir instituciones que en su verticalidad, en la contundencia de sus imaginarias certezas, amparaba de un afuera desquiciado.

Sin embargo, fue muy alto el precio que el campo teórico-profesional ya hegemónico, tuvo que pagar -y paga- por ser ofrecido como completo. Construyó hegemonía -que no es poco- pero también instituyó procesos de dogmatización de un cuerpo teórico que en su riqueza, en su deslumbrante complejidad y fundamentalmente en su potencia subvertidora, **hubiera merecido el respeto de la polémica**, la legitimidad de la diversidad de sus latencias y el juego infinito de sus múltiples interpretaciones.

Sin embargo, esta suerte de "maoísmo" institucional fue perdiendo potencia en tanto gastaba energías valiosísimas en internas que sólo disputaban entre sí posiciones de poder.

A las tres estrategias mencionadas arriba con respecto al "exterior" del campo, pueden agregarse con respecto al tratamiento de diferencias al interior del campo institucional la producción de un particular universo de significaciones imaginarias por el cual las polémicas conceptuales y las disputas por el poder internas al campo quedaban confundidas y homologadas con la realidad del complejo mundo institucional en el que debían actuar.

Al mismo tiempo, el tratamiento de las diferencias internas no fue menos feroz que con el exterior; estableció un proceso de dogmatización con lo cual se multiplicaron los conflictos de membrecía, ortodoxos, heterodoxos, herederos legítimos, bastardos, etc.⁴

Dogmatizada la teoría, sólo quedaba el combate por posiciones de fuerza. Descarnado, incansable.

Este movimiento se proponía, entre otras cosas, subvertir un sentido común del campo "psi" que insensiblemente iba inscribiendo sus dispositivos en los procesos de normalización social. En tal sentido, hubiera podido ser una magnífica "peste", pero junto a esta excelente propuesta instalaba un particular imaginario profesional: "somos la única garantía transformadora". Era necesario, entonces, desconocer-desaparecer la historia de abordajes que desde otros marcos de referencias también sostenían resistencia a los efectos disciplinadores del campo "psi". Hubieran sido sus aliados naturales. No pudo ser. Mesianismo y mercado animaron una máquina sin lugar para interlocutores críticos.

La hegemonía construida velozmente en los '80, promediando los '90 comienza a evidenciar sus fisuras; estas se amplían en la medida en que la tan mentada caída de los grandes relatos vuelve cada vez más insostenibles unas teorías y unas clínicas sustentadas como gran verdad. Mientras los jóvenes de los '80 se fascinaban con estas teorías totales, de absoluta completud, los jóvenes de los '90 comienzan a mostrarse desconfiados, reticentes,

⁴ Fetichización del código, ha llamado Baudrillard a estos procesos institucionales de reducción semiológica. Para un tratamiento más extenso de este punto, ver Fernández, A.M.: "De lo imaginario social a lo imaginario grupal", en Fernández, A.M. - De Brasi, J.C. (Comps.): ob. cit.

frente a teorías y clínicas transmitidas como sistemas de creencias y autores -maestros enseñados como próceres, etc.⁵

Este posicionamiento no sólo es una cuestión de sensibilidad de época. En todo caso, teorías y maestros de grandes verdades deben convivir con las frustraciones de un no lugar profesional para los jóvenes. La tensión completud teórica-carencia profesional, suele resolverse relativizando las verdades aprendidas o buscando otros ámbitos de formación que garanticen salida laboral⁶.

Las infancias abusadas y otros modos de presencia de las violencias en la clínica, las adicciones, anorexias y bulimias, síndromes de pánico y vacíos de deseo como así también transexuales y travestis o parejas homosexuales que buscan adoptar o fecundaciones in vitro crearon la necesidad de complejizar teorías y abordajes producidos en un tiempo histórico anterior de las sociedades disciplinarias que produjo un modo de subjetivación hoy en acelerada transformación.

Por otra parte, los Estudios de Cerebro, que signan las investigaciones avanzadas en esta última década, trajeron como una de sus principales consecuencias el perfeccionamiento de los recursos psicofarmacológicos. Esto desactualizó los abordajes clínicos unidisciplinarios y volvieron imprescindible el trabajo en equipo y la interconsulta.

La clínica no sólo enfrenta hoy una crisis de nomenclaturas, hay que pensar nuevas cuestiones.

II.

Si miramos la universidad, los estudiantes desconocen-descreen del cogobierno⁷. No hablan de agrupaciones, sino de partidos políticos y a sus compañeros miembros de los centros de Estudiantes, consejos directivos y superior no los ven como estudiantes, sino como miembros de organizaciones partidarias cuyas actividades para el conjunto en la universidad son ajenas y desconocidas. Un ejemplo ilustrativo de esta cuestión lo presenta una dramatización donde los alumnos denominaban a los integrantes del Centro de Estudiantes que van a hablar por las aulas cuando hay elecciones "Testigos de Jehová", porque "son tan inoportunos como aquellos cuando te tocan el timbre el domingo a las once de la mañana".⁸

Hace espejo con esta situación un **criterio gerencial de la política** en los lugares de conducción, que descrea de o no sabe posibilitar la **participación colectiva**. A la conducción gerencial que disuelve la participación colectiva, debe sumarse en este sucinto cuadro de situación, oposiciones -cuando existen- que no

⁵ Ver Cap. "Imaginario estudiantil y producción de subjetividad", en esta publicación.

⁶ Es elocuente al respecto el aumento de matrícula de post-grado en Psicología laboral-empresarial, en los últimos años en la Facultad de Psicología de la U.B.A.

⁷ Investigación "Producciones del Imaginario Social en las Instituciones. Un estudio en la Facultad de Psicología, U.B.A.", UBACyT, Investigación Triannual, llevada a cabo por el Equipo de Investigación de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos, Facultad de Psicología, U.B.A., bajo la dirección de la Lic. A.M. Fernández.

⁸ ob. cit.

logran constituir con alguna solidez sus agendas reivindicativas y/o políticas; intentan quitar base de sustentación a la conducción de turno, pero sin producir propuestas alternativas y lo que es más grave **se posicionan por fuera de la gestión**. Pareciera aplanarse la idea de alianza de mayoría y minoría para la conducción de una gestión.

En el distanciamiento cada vez mayor entre representantes y representados se instituyen conducciones que no dan lugar a oposiciones, oposiciones que no confrontan al interior de la gestión. Par complementario que produce un solitario efecto: **no hay política de claustros**.

Desfondado el sentido del cogobierno, uno de los sentidos organizadores de la universidad pública puede caer de hecho. Y esto es tanto o más grave que las reducciones presupuestarias ya que también desfonda las potencialidades del colectivo político. La falta de las políticas de claustros -no las de los partidos en los claustros- ha ido debilitando las energías propias de la institución para enfrentar los modos neoliberales del agenciamiento educativo. En realidad, es el otro modo -interior- de ataque a la autonomía.

También aquí puede observarse -aunque por distintos caminos- un aplanamiento de la diversidad y el debilitamiento de un eje central del funcionamiento institucional: consenso en la distribución de los espacios y juego reglado de las diferencias.

De todos modos, si bien pueden observarse algunos procesos institucionales en común la realidad universitaria no presenta aún signos tan evidentes de atomización como muchos servicios de Salud Mental en nuestro medio.

III.

Observamos ciertas transformaciones en la producción de subjetividad que merecen subrayarse. Cuando una alumna dice frente a otra que reclama por el bajo nivel docente: "Pero, qué pretendés, no ves que es gratis?", es otra idea de lo público. Cuando un alumno dice, frente a su resistencia a firmar la asistencia obligatoria "si la universidad es pública, por qué no puedo hacer lo que quiero?"⁹, esto es más que una picardía juvenil. Hay allí otra idea del sentido de lo público, pero también otra idea de la libertad personal. Cuando un docente justifica el no cumplimiento de una obligación reglamentaria "porque no es mi deseo" hay algo más que una equivocación. Se ha puesto en juego otra idea de individuo libre.

Aquel fuerte organizador de sentido propio de la Modernidad, que motorizaba las conquistas de las libertades público-políticas parece estar dejando paso a una idea de libertad personal más psicológica que política, donde toda reglamentación -hasta ahora consenso regulador de deberes y derechos- es visibilizada como autoritaria. Es el paso de las libertades políticas, supuestamente ya conquistadas, a las libertades psicológicas.

Esto va acompañado de una psicologización de lo social; la formación de una cultura psicológica que naturaliza explicaciones de la interioridad psíquica para fenómenos institucionales y sociales. Se produce un desinvestmento de lo público en favor de lo personal (lo íntimo) concomitantemente con una desustancialización del yo, del cuerpo y los valores. No es difícil comprender que ante la caída de los diversos resortes -tanto públicos como privados- que regulan el accionar de las personas, el síndrome vedette de la época sea el **síndrome de pánico**.

⁹ Ob. cit.

El desinversión de lo público como el espacio de las acciones colectivas pareciera que va creando condiciones de desorientación, desamparo "fisura"¹⁰ que llevaría a los alumnos a pensar que todo es autoritario.¹¹

Cuando los procesos de identificaciones tempranas no se articulan con procesos psicosociales de "identificaciones" institucionales **son psiquismos sin anclaje**. Freud para estudiar el yo, tuvo que pensar las masas (instituciones). El sujeto hace masa para ser sujeto. Esto no es meramente estar con otros. Hacer masa para ser sujeto, implica la inscripción de los procesos identificatorios (lo singular) en sus referentes institucionales (lo colectivo). Ya Elliot Yacques decía que las instituciones defienden ante las ansiedades básicas.

Si no existe presión moral colectiva que sancione lo incorrecto, no hay razones para el bien actuar. Si en las instituciones los reglamentos han perdido todo sentido y las infracciones no tienen sanción, si en los espacios públicos no hay apropiación colectiva reglada, hay apropiación salvaje de lo que me conviene. Las instituciones dejan de ser ordenadoras de sentido y reguladoras de prácticas. Dejan de producir los **amparos** imprescindibles para la producción de modos de subjetivación que distingan con claridad el bien del mal, lo público de lo privado y que puedan articular negociaciones legales entre deberes y derechos.

El Estado no protege a los jubilados, en el colectivo no se cuida a los discapacitados, ni las familias protegen a los niños de abusos. Profesores y alumnos se encuentran en un aula inmersos en un ritual vaciado de sentido¹². El problema no fue achicar el Estado, sino el corrimiento del eje fundamental del Estado de las democracias representativas de la modernidad; el Estado dejó de dar garantías al conjunto de sus ciudadanos; atacó nada menos que la noción misma de república, es decir de "res-publicae", de cosa pública.

T. Negri y F. Guattari plantean que se impone un nuevo destino proletario: el del expropiado permanente, el desterritorializado sin recursos, el "sin garantías", no sólo en el seno del **socius**, sino de igual modo en el registro de las referencias inconscientes.¹³

Frente a tanta subjetividad que no puede constituir sujeto, la cuestión no pasa por mirar con nostalgia las clásicas neurosis disciplinarias; como decía Deleuze: "no hay lugar para el temor, ni para la esperanza, sólo cabe buscar nuevas armas".

IV.

La dimensión imaginaria de las relaciones contractuales opera más allá de lo prudente. En algunas instituciones los reglamentos van cayendo de hecho. Sin embargo las instituciones funcionan. Queda en cierta penumbra cómo organizan sus devenires. **¿Cuáles son las formas que reemplazan los cumplimientos reglamentarios con los que las instituciones deberían ordenar sus cuestiones?**

Si hospitales, escuelas, universidades enfrentan un enemigo externo difícil de vencer -recortes presupuestarios, flexibilizaciones laborales y ataques a la autonomía- no es menos importante la erosión desde el

¹⁰ Fisura: nombre que los adictos dan al bajón que se produce cuando se va el efecto de la droga.

¹¹ Ob. cit.

¹² Ob. cit.

¹³ Negri, T. - Guattari, F: **Las verdades nómadas. Por nuevos espacios de libertad**, Ed. Tercera Prensa - Hirugarren Prentsa S.L., País Vasco, 1996.

interior mismo de estas instituciones. Desfondamientos de sentido, caída de hecho de los modos de la gobernabilidad, apropiación no reglada de los espacios. Correlación, más que causalidad entre macro y micropoderes de la privatización. **Instituciones que son estalladas**, se decía líneas arriba, en tanto funcionan pero sin la conformación de un colectivo necesariamente heterogéneo, que instituya tanto sus potencias enunciativas como sus instituyentes de acción en el marco de sus políticas de la diversidad.

La dictadura dejó un fuerte organizador de sentido: "La política" dañaba a las instituciones. Hubo que desaparecer a obreros, profesionales, estudiantes, profesores que hacían política en sus sindicatos, hospitales y universidades.

Quince años de débil democracia, pero democracia al fin, crean otras condiciones para pensar las instituciones. **Necesitamos instituciones donde se despliegue lo político.** Políticas en Salud, políticas en Educación que permitan a las instituciones públicas no perder - recuperar un antiguo y básico sentido: **ser los pilares de la igualdad de oportunidades.** Que les permita inventar aquellos nuevos sentidos y las hagan funcionales de acuerdo a sus nuevas realidades. Nuevos sentidos, diversos, plurales, inventivos, a condición de que no contradigan aquel antiguo y básico ordenador de sus prácticas siempre necesario, pero más imprescindible aún en los tiempos que vendrán: **las instituciones públicas como garantes de la igualdad de oportunidades, es decir sostén de la producción colectiva de autonomías. Sostén de la producción colectiva de ciudadanías.**

Políticas ya no como lo que pervierte una especificidad institucional, sino como producción de potencialidades colectivas, anclajes deseantes imprescindible que articulan historias y proyectos, regulan el juego de las diversidades, posibilitan la apropiación consensuada de los espacios.

Políticas que hagan posible nuevas relaciones de deseo; políticas susceptibles de inventar nuevos modos de subjetivación, capaces de instituir lazos sociales que resistan a la atomización. Singularidad, autonomía y libertad¹⁴. Tal vez por allí pase el desafío de las nuevas generaciones. Políticas no sólo como el arte de lo posible, también como voluntad de radicalidad transformadora.

Buenos Aires, Agosto de 1998.-

¹⁴ Negri, T. - Guattari, F.: ob. cit.